

► **EMBLEMÁTICO** establecimiento de la ciudad, el último de los tradicionales de cita y encuentro de los vigueses, la cafetería Goya, "el Goya", por antonomasia, en el arranque de la calle de Urzaiz, tan próximo al también desaparecido Derby, cerrará sus puertas hoy después de más de medio siglo de abrirlas cada día, hasta la madrugada, como escaparate del tráfico cotidiano vigués. Los tiempos cambian y el amplio local, donde tantas amistades se fraguaron y tantas tertulias permanecieron largo tiempo, será en el futuro una perfumería. ◀

El Goya, elogio y nostalgia de un café famoso

Cerrará hoy después de medio siglo largo de ser local emblemático

PABLOS • VIGO

No exactamente hoy, sino cuando los últimos trasnochadores de la postrer jornada del año hayan tomado el tradicional chocolate con churros que remata la Nochevieja, al alba del año nuevo, cerrará sus puertas para siempre la cafetería Goya, para ser en el futuro una perfumería. Su actual propietario lo adquirió en 1984 por traspaso del entonces titular, Rubén, quien lo había heredado de su padre, de igual nombre, a quien todos los clientes anteponíamos el don, porque era un auténtico y discreto caballero, retornado de la emigración en Argentina.

Medio siglo

No puede precisar el actual propietario la fecha en que abrió el Goya, aunque asegura que su vida supera el medio siglo, de manera que es anterior al año 1950.

Su fisonomía cambió varias veces, con sucesivas reformas. Una de ellas, en la época de Rubén hijo, lo dotó de un mural escultórico, abstractivo, obra del gran artista marinense Ramón Deside, que al dueño le gustaría que fuera al Museo de Castrelos.

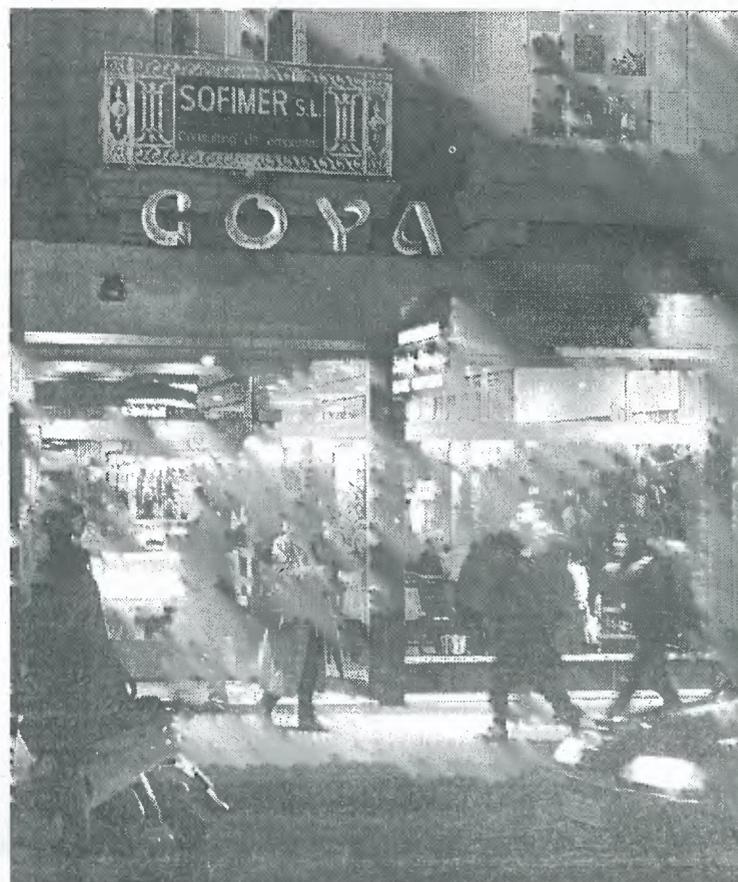
Lo recordamos desde finales de 1959, cuando eran proverbiales las tertulias de artistas e intelectuales, de profesionales de la medicina y la abogacía, cuando los juzgados estaban próximos, en la calle del Príncipe.

Se disputaba el Goya la popularidad con el Derby, inmediato. Contaba con noctámbulos habituales, entre ellos el arquitecto Pérez Bellas y su mujer, la pintora Mercedes, cuyo hermano, el gran dramaturgo José Ruibal, era autor de alguna pieza corta que estrenó en el salón del fondo, iniciando sesiones de café-teatro que tuvieron considerable éxito, el grupo de Maximino Keyzán.

Noticia conmocionante en la vida local fue, en la primavera de 1962, cuando un grupo que allí se reunía distribuyó octavillas contra la dictadura franquista, y todos los integrantes del mismo fueron detenidos y alguno encarcelado.



MAGAR



MAGAR



MAGAR

Tres instantáneas del Goya. Arriba y a la izquierda aspecto interior de la cafetería y a la derecha la misma vista desde la calle. Abajo miembros del personal.

Ante una taza de café humeante

Había clientes con prisa que tomaban casi de un sorbo el café en la barra. Otros, los habituales, buscaban su rincón favorito y hacían de la consumición todo un ritual. El café, en su taza, recibía el azucarillo, removido parsimoniosamente. Un primer sorbo, para desplegar el periódico y leerlo, levantando de cuando en cuando la mirada para otear la vida ciudadana al través de la gran cristalera de acceso, ya que por Urzaiz, arriba o abajo, terminaba pasando todo el mundo.

Citas, diálogos, negocios, amores. Algún libro olvidado y sobre los veladores, hoy por última vez, la huella de tantos sueños, de tantas palabras al viento. Algo nuestro, de todo Vigo, morirá hoy al cerrar para siempre el Goya.

Entre los populares que tenían el Goya como lugar de visita diaria estuvo el pintor Abelardo Bustamante, de origen cubano y aspecto peculiar, ya que vestía chalina, traje de pana con sahariana y calzaba botas con *leguis*, lo que le daba un aire de explorador recién llegado de Africa.

Años más tarde, cuando Laxero regresó de Argentina, tomó el Goya como segunda casa. Allí dialogó y dibujó mucho, y allí quedó su retrato, sobre la mesa que solía ocupar, y que ahora se descolgará,

► Fue punto de cita de artistas famosos y ámbito de tertulias de muchos profesionales

sin duda con sentimiento.

Tomar el aperitivo y merendar en el Goya era un ritual. Dos camareros veteranos lo han servido hasta hoy mismo, Antonio y Núñez. Reciente es el fallecimiento de Pepe, el corpulento y correctísimo encargado de tantos años.

Seguro que hoy acudirán no pocos nostálgicos a despedir al Goya. Entre ellos, el poeta Carlos Oroza, antaño estrella *maldita* de la noche madrileña, quien hizo del café vigués su perdido Gijón madrileño. Acaso, también, la poeta Carmen Kruckenberg. Y hasta musitará versos que allí pergeñó. En espíritu, casi todo vigués que se precie.

Algo muy vigués se pierde al cerrar el Goya. Y es que más de diez lustros de vida local se nos irán con él.